

Iñaki Carranza

# ESCLAVOS DEL VIE

## “Una travesía en el Campo de Hie

“... **P**ATAGONIAren mugaldeetan, Argentinako Santa Cruz Probintziaren hego-ekialdean eta Txilerekin muga eginez “Parque Nacional de los Glaciares” delakoa aurki dezakegu. Parke horren edertasunak UNESCO bultzatu zuen gizon-emakume guztien ondare izendatzera 1981. urtean.

Parkea mendebaldetik ekialdera hedatzen da, izotzak eta elurak estaltzen duten Andeetatik Patagoniako estepa idorreraino. Ildo horretan esan

beharra dago bertako baso ederrak errepikaezina den ekosistema baten eragileak direla.

Parkeak Patagoniako izotzetan (Antartidakoa aparte utzita, munduko handiena) sortzen diren glaziar ugarietako sor die izena. Bertatik 48 glaziar handik eta neurri gutxiagoko 200 batek hartzen dute behar duten ura.

Sistema erraldoi horren desizozteak bi laku handi eratzen ditu: Argentinarra eta Viedma. Bi laku horiek Ozeano Atlantikora isurtzen dituzte beren urak....”

En el planeta que con mucho optimismo continuamos denominando “azul”, en este planeta que es el nuestro, cada vez son menos los lugares donde encontrar una naturaleza viva, salvaje, casi intacta, un paraje donde la aventura -aunque sea entre comillas- pueda hacerse realidad. Este paraje existe y es Patagonia.

En sentido amplio, la Patagonia argentina comprende las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra de Fuego. En esta ocasión nos vamos a centrar en la provincia de Santa Cruz y más concretamente en El Chaltén, pequeña población de nombre Tehuelche, que en lengua Aonikenk significa “montaña que humea”, auténtico centro neurálgico para las actividades en la zona del Cerro Torre - Fitz Roy.

Entre otros proyectos nos mueve uno particularmente atractivo: queremos atravesar una porción del Campo de Hielo Sur, en adelante CHS, al que accederemos por el paso Marconi y tras recorrer el “Circo de los Altares”, a la sombra de la cara O del Torre, volveremos a El Chaltén por el Paso del Viento.

Aunque nosotros estamos en Argentina, el CHS se encuentra prácticamente en su totalidad en territorio chileno. La inmensa extensión helada tiene una longitud próxima a los 400 km., siendo su anchura variable entre los 50 y los 80 km. Oficialmente se consideran los hielos comprendidos entre los 48° 15' Sur, cerca del fiordo Calen del canal Becker y los 51° 40', en la zona casi inexplorada de la península Sarmiento, más al sur del fiordo Última Esperanza. La altitud media de esta meseta se fija en 1350 metros sobre el nivel del mar, viéndose superados por numerosos cordones cordilleranos que alcanzan los 3.600 m. Por último comentaremos que allí se generan 48 cuencas glaciares dando origen a varias de las lenguas de hielo más famosas del planeta.

### ■ HACIA EL LAGO ELÉCTRICO

Un viento gélido, huracanado, nos recibe en este confín del mundo. Sin perder tiempo preparamos el material necesario para iniciar el trekking, incluso hacemos un pequeño entrenamiento bajo el vendaval para familiarizarnos con el montaje de las tiendas.

En los próximos días comprobaremos lo bien que nos ha venido este pequeño ejercicio.

Amanece sobre el río Las Vueltas. Una fina lluvia y un viento severo nos acompañan mientras cargamos los bultos en el transporte que nos acercará al comienzo del recorrido.

Media hora por pista de ripio, camino al lago del Desierto, nos sitúa en la confluencia con el valle del río Eléctrico, inicio del sendero hacia nuestro objetivo. Bajo la lluvia y cargados con pesadas mochilas, comienza la caminata.

Al principio el camino no gana desnivel. Se atraviesa un bosque de lengas bastante tupido que, si no impide la mojadura, por lo menos nos mantiene en gran medida a resguardo del viento. Transcurridas dos horas y media se alcanza el paraje conocido como Piedra del Fraile, campamento base empleado por las expediciones al CHS y para los intentos de escalada a la Supercanaleta del Fitz-Roy o a las agujas Mermoz y Guillaumet. A partir de este punto se sale a terreno despejado quedando a merced de los elementos.

Por lechos de morrenas se camina en dirección al lago Eléctrico, remontando el cauce del río homónimo. Al poco tiempo se encuentra el primer “problema” de la travesía, pues en el camino se interpone el impetuoso río Pollone. Atravesar el cauce, relativamente ancho, tiene su miga, pues el agua casi cubre las piernas y obviamente está helada, ya que proviene del glaciar apenas a un tiro de piedra de distancia.

Unas horas de dura caminata nos sitúan en el lago Eléctrico. Lo bordeamos por terreno suelto bastante empinado hasta alcanzar la zona denominada “la Playita”, lugar cómodo para instalar un campamento al pie de la morrena del glaciar Marconi. Nos encontramos al abrigo (es un decir) de unas enormes rocas con la misión casi imposible de montar las tiendas. El viento no tiene piedad y



# ENTO lo Sur”



■ Laguna de los esquís

## ■ EL HIELO INTERMINABLE

Abandonando el cauce del río Eléctrico superior, se remontan las primeras pedreras que llevan a la morrena del Marconi. La pendiente no es muy fuerte y el viento quiere dar una tregua. Sólo el peso de las mochilas es lo que pretende hundirnos en la miseria.

El comienzo del glaciar está sucio y se camina perfectamente sin crampones. Las grietas a sortear son escasas y sin apenas peligro. El panorama varía al alcanzar la zona conocida como “cambio de pendiente”; el nombre es obvio: el terreno se inclina de forma seria y las grietas son complicadas aflorando el hielo vivo.

Encordados, lentamente, sorteamos unos seracs y ganamos los metros que nos separan de la zona alta del glaciar. Una pequeña pedrera nos deposita en el collado, en el que se abre el increíble panorama del CHS. La vista casi se pierde en aquella inmensidad helada. Sólo los cordones Marconi y Mariano Moreno o el cerro Gorra Blanca interrumpen esta gélida monotonía. Más lejos, el mítico volcán Lautaro quiere recortarse en un cielo salpicado de mínimos retazos azules... ¡Un panorama inolvidable!

En este punto cambiamos los crampones por las raquetas, trasladamos parte del material a las pulkas y desencordados (las grietas ahora son escasas y perfectamente visibles) podemos aligerar la marcha. Avanzamos una hora más y, en medio de la nada, en un escenario irreal, montamos el campamento 7 horas y cuarto después de habernos puesto en marcha.

Merece una mención aparte la historia de los campamentos: antes de montar las tiendas es necesario, a base de pala, levantar un muro de aproximadamente metro y medio de alto que las defienda del viento. Después hay que excavar agujeros alrededor para enterrar el material pesado (raquetas, crampones, bastones...) y anclar a ellos las tiendas. Es éste un trabajo adicional a tener en cuenta a la hora de planificar una aventura de este tipo.

Un nuevo día y nada cambia, sopla el viento y sigue habiendo muchas nubes. Sobre el papel la jornada es corta y tranquila, a desarrollar por terreno llano y caminando con raquetas. De momento la rutina de desayunar, vestirse, desarmar el campamento en el hielo así como volverlo a montar a la noche, está consumiendo gran parte del esfuerzo diario.

Hoy comenzamos recorriendo la vertiente occidental del cordón Marconi, todo sobre el glaciar cubierto de nieve y con un paisaje que no puedo comparar a ninguno de lo que conozco. Al cabo de unas horas comienzan las grietas. Hay que buscar los pasos que permitan sortearlas o, si están poco abiertas, cruzarlas. De esta forma la progresión se ralentiza, hay que estudiar cada grieta y resolver el problema de la forma más segura. Por este terreno tan irregular los trineos se rebelan y comienzan a complicarnos la vida: se traban, no se deslizan y a menudo vuelcan.

En cinco horas alcanzamos el Circo de los Altares, lugar obligado para acampar, tal vez uno de los más espectaculares de la tierra. Se denomina de esta forma al pequeño anfiteatro que forman las caras Oeste del Fitz Roy, del Cerro Torre y sus agujas satélites. Las nubes nos niegan la visión íntegra de este espectáculo natural. Divisamos varias agujas, unas paredes impresionantes, divisamos... ¡todo aquello que justifica desplazarse hasta este rincón de la tierra!



■ Cordada en el Campo de Hielo Sur

llueve con fuerza. La etapa nos ha llevado 5 horas y se ha hecho dura más que nada por las condiciones climatológicas imperantes.

Las horas nocturnas se hacen largas cuando el único objetivo es el de sujetar unas tiendas empuñadas en salir volando a zambullirse en el lago, en el que bailan unas olas dignas de nuestro Cantábrico. Pero no hay mal que no sea susceptible de empeorar y así, el nuevo día amanece con más lluvia y con viento aún más fuerte. En estas condiciones es imposible cruzar el Marconi, por lo que decidimos esperar unas horas la hipotética mejoría.

Constatar el acierto de la decisión tomada no se hizo esperar. El viento aumenta superando de largo los 130 km/h. Tal es la fuerza que tiendas debidamente fijadas (eso creíamos) a enormes piedras fueron arrastradas al quedarse con un solo inquilino en su interior. Una vez recompuesto el campamento decidimos consumir una de las tres jornadas planificadas de “colchón” y comenzamos la espera.

La meteorología adversa quiere rizar el rizo. El viento es épico y cae agua como en el mismo Diluvio Universal. Así pasan dos días con sus noches, llegando a la fecha límite en la que teníamos que tomar una decisión: o hacia arriba, o con las orejas gachas emprender el camino de vuelta sin habernos estrenado.

El viento aminora (que no quiere decir que cese) y llueve esporádicamente, por lo que a media mañana del tercer día decidimos quemar las naves y salir hacia arriba.

## ■ EL REINO DE LA MORRENA

Con el nuevo día comienza otra etapa, tal vez la más dura del recorrido. Las nubes tienen la deferencia de formar espectaculares "ventanas", por las que pudimos compartir un paisaje indescriptible: las torres Egger y Standhart, con sus hongos de hielo en las laderas y cumbres, son viva muestra de los vientos blancos que azotan sus paredes.

Se debe caminar con cuidado porque en esta zona el glaciar se torna caótico, proliferando las grietas que, en no

pocas ocasiones, exigen emplearse a fondo para sortearlas. A medida que nos acercamos a la cabecera del glaciar Viedma, el hielo se hace más sucio y aparecen muchas piedras, invitando a buscar una salida a tierra firme. Alcanzado el punto donde el Viedma encamina su cauce decididamente hacia el Este, hay que dejar a la derecha el nunatak Viedma (los nunatak son pequeños afloramientos de tierra y piedras en medio de los hielos) y encararse por la morrena lateral del glaciar.

Remontar y atravesar esta morrena es un trabajo arduo en el que bien se puede invertir un par de horas. Para ello hay que volver a cargar todo a la espalda (trineos incluidos) y soportar ráfagas de viento que en ocasiones lograban tirarnos al suelo.

Por una zona auténticamente rompepiernas alcanzamos la laguna de los Esquís, zona en la que muchas expediciones montan un campamento y donde también nosotros lo teníamos previsto. Sin embargo, viendo las condiciones, decidimos, en lo que luego me pareció una decisión muy acertada, continuar hasta el refugio "Paso del Viento", situado al fondo de un pequeño valle surcado por un precioso riachuelo que desemboca en un laguito. Por fin, entre hierba, flores y con un inmenso horizonte presidido por el Viedma, y tras 10 horas de verdadero esfuerzo, montamos el campamento en un paraje que casi nos recuerda al paraíso.

En este tramo, antes de comenzar el descenso por el vallecito, es conveniente dejar un depósito con todo el material pesado, pues en la jornada siguiente hay que remontar parte de lo andado (quizá hora y media) para acceder al Paso del Viento.

La siguiente jornada nos llevará desde el refugio hasta el depósito y de nuevo cargados como mulas, hay que iniciar la subida hasta el mítico paso, a 1500 m. La pendiente en los primeros 300 metros de desnivel es muy fuerte. Este collado, cuyo nombre resulta más que obvio, domina todo el glaciar Viedma y el sector sur del Hielo, siendo la puerta de entrada a los valles inferiores. Las vistas sobre la laguna Toro también son a tener en cuenta, antes de comenzar el descenso instados por increíbles ráfagas de viento.

Quien se decida a emprender esta travesía deberá caminar ahora por inmensas pedreras salpicadas por alguna pequeña pradera, a la vista de los enormes glaciares que descienden del Cerro Grande. Hay que cruzar la lengua terminal del glaciar Túnel para sortear la morrena lateral, cuyo faldeo resulta extremadamente peligroso por los desprendimientos con los que nos obsesquía un terreno inestable y excesivamente inclinado. Al final del glaciar se vuelve a la morrena y se alcanza el paso clave del recorrido, la tiroliña del río Túnel. Sus diez o doce metros de longitud proporcionan una vista hacia el río impresionante y a la vez desalentadora.

## ■ CAMINANDO POR EL PARAISO

Superada la prueba hay que continuar valle abajo y tras un pequeño rodeo se alcanza la zona de campamento "Lago Toro", situada en un atractivo bosque de lengas, al resguardo del viento y de la lluvia. Esta etapa es larga, cifrando su duración en unas ocho horas.

Temprano vamos a encarar la última etapa de la travesía. Sobre nuestro campamento, el cerro Huemul se recorta en un cielo immaculado. Hay que remontar los 300 metros de desnivel que nos separan de la Loma del Pliegue Tumbado, ahora caminando ligeros pues el grueso del material pesado viaja a lomo de caballerías (concertadas de antemano).

Alcanzado el filo de la loma no queda más remedio que parar el tiempo que sea necesario, pues en pocos lugares del mundo se puede gozar de un panorama con tanta belleza: la cadena del Cerro Torre, la del Fitz Roy, el valle de las Vueltas... ¡todo!

Atravesamos densos bosques de lengas que dan paso a otro terreno más estepario, a praderas... y por fin, tras 6 horas de marcha, se alcanza El Chaltén, que en esta ocasión tiene otro significado: asado, cerveza fría y descanso.



■ Valle del Río Las Vueltas (El Chaltén)



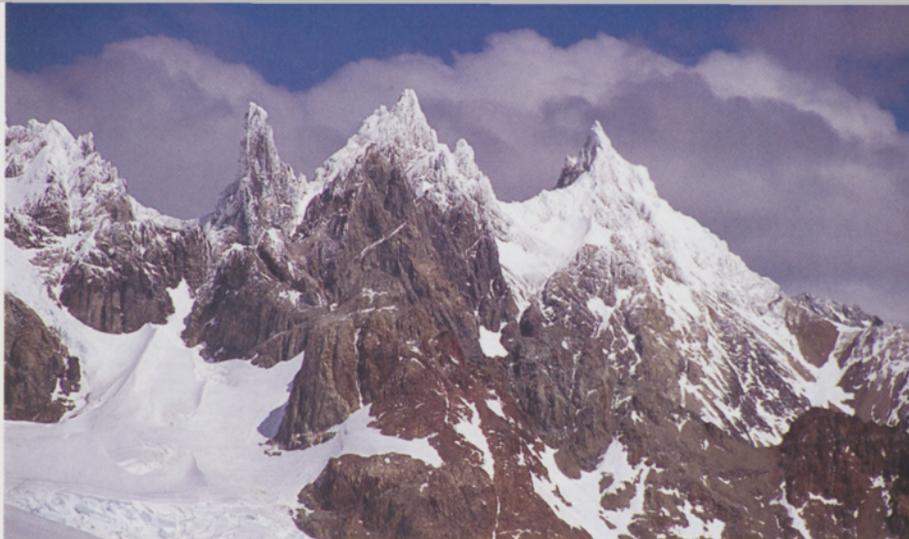
■ Tiroliña en el río Túnel

■ Campamento lago Eléctrico



## OTRAS ACTIVIDADES

Aprovechando la estancia en lo que los argentinos denominan "Capital nacional del trekking", bueno es invertir unos días recorriendo los impresionantes parajes del entorno. Indefectiblemente nuestros pasos se han de encaminar a la zona del Cerro Torre y del Fitz Roy, donde se abren innumerables posibilidades para el trekking. Entre ellos yo me atrevería a proponer el circuito que une las bases de los dos colosos citados.





■ Fitz Roy desde la Laguna Sucia

## **(1) CHALTÉN - LAGUNA TORRE - CAMPAMENTO POINCENOT**

Este camino nos permite recorrer el valle del río Fitz Roy hasta su nacimiento en la laguna Torre.

Desde la villa y recordando siempre que estamos dentro de un Parque Nacional, pueden tomarse dos sendas, una al comienzo del valle y otra en la zona norte del pueblo, que luego se unirán. En el recorrido encontraremos varios puntos panorámicos que permiten apreciar la impresionante muralla del Cerro Torre y sus satélites. A medida que se avanza, unas veces por bosque y otras por terreno más despejado, se van descubriendo los glaciares Grande y Torre.

Poco antes de llegar a la laguna, en un claro del bosque se alcanza el campamento Padre de Agostini (zona de acampada libre y sin servicios). De aquí continuaremos bordeando el río 500 metros hasta llegar a la laguna Torre y sus increíbles vistas: el glaciar Torre y el frente del glaciar Grande, el cordón Adela, el Cerro Torre y el Mocho, la torre Egger y las agujas Standhart, Bífida y 4 dedos. Desde la laguna, una tirolina permite acceder a la imponente masa de hielo.

Volviendo sobre nuestros pasos aproximadamente una hora, se encuentra el desvío (izquierda) hacia el campamento Poincenot. Caminando siempre en sentido Norte y superando una fuerte pendiente, se alcanza la laguna Hija. La ruta bordea por terreno a menudo embarrado y por la margen derecha esta masa lacustre, hasta llegar a la laguna Madre.

Más barro, riachuelos, lengas, calafates, y sin problemas encontramos el camino que desde el Chaltén se dirige hacia el campamento Poincenot. Giramos 90° a la izquierda y pronto llegamos al campamento.

Orientativamente podemos calcular unas cuatro horas hasta la laguna Torre y otras 3 y media, más o menos, hasta el Poincenot.

## **(2-A) LAGUNA DE LOS TRES Y LAGUNA SUCIA**

Continuando la senda que nos ha traído al campamento citado, cruzamos el río Blanco. A continuación y por terreno ascendente (400 metros de desnivel) llegamos a la laguna de los Tres. El camino termina en la antigua arista de la morrena glaciar. Las vistas que se logran en este punto son difíciles de olvidar, siendo las más cercanas a la pared granítica del Fitz Roy y sus agujas periféricas.

Bajando la morrena y por senda (en peor estado), se puede rodear la laguna hasta su desembocadura, donde apreciaremos la desolación de la laguna Sucia y sus glaciares colgantes.

Aquellos deseos de emociones fuertes deberán salir del campamento un par de horas antes de amanecer. Si la vista está despejada de nubes (algo parecido a una lotería), los primeros minutos dejan los cerros teñidos de un mágico color rojo, proporcionando uno de los espectáculos naturales más hermosos para contemplar.

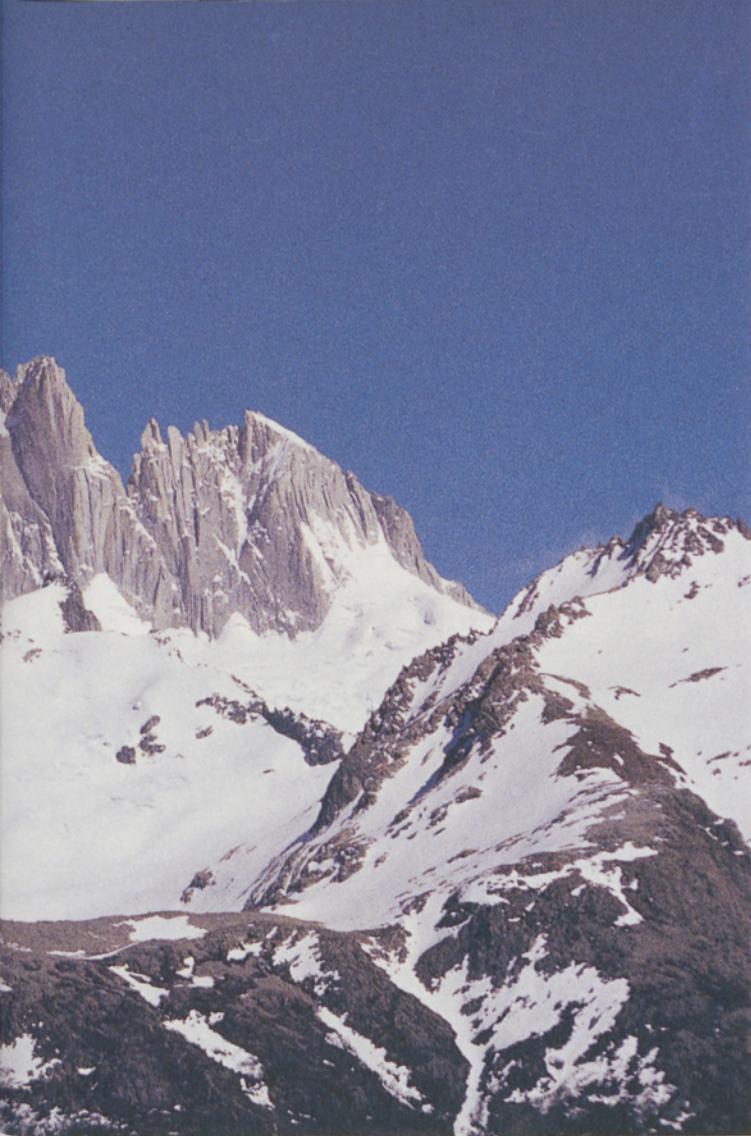
Duración del recorrido: 2 horas desde del campamento Poincenot.

## **(2-B) GLACIAR PIEDRAS BLANCAS**

Desde el Poincenot tomaremos el camino anterior hacia el NO, hasta llegar al impetuoso río Blanco. Lo cruzamos por un puente y tomamos el desvío hacia la derecha que desciende junto al río. Se debe continuar por la senda hasta el arroyo Piedras Blancas, que desciende en sentido O-E, y que se halla a poco menos de una hora de caminata desde el campamento.

Giramos 90° al oeste para continuar por la senda que remonta este arroyo por su margen derecha y vadeamos el río poco antes de su nacimiento. Ya en la otra orilla la ruta continúa hasta la laguna, lugar para observar el espectáculo del glaciar y sus desprendimientos de hielo. En el horizonte, la cara E.-NE del Fitz Roy.

Recorrido: 5 horas.



FOTOS DEL AUTOR

### (3) CAMPAMENTO POINCENOT-EL CHALTÉN

Ruta sin problemas, muy transitada por ser una de las caminatas más populares de la zona.

Descendemos el camino hasta un claro surcado por pequeños cursos de agua que, en época de lluvias, inundan la zona. Cruzamos el río Chorrillo. La ruta continúa hasta alcanzar un mirador característico, a la derecha del camino, que nos llama la atención por ser un peñasco rocoso. Es el lugar ideal para tomar las últimas vistas panorámicas del macizo del Fitz Roy. En las proximidades nace con dirección sur un sendero que en poco tiempo nos llevará a la laguna Caprí (posibilidad de acampada). Con menos pendiente rodearemos el cerro Rosado para alcanzar El Chaltén, después de rebasar otro mirador con vistas hacia el río de Las Vueltas.

Este recorrido podemos resolverlo en menos de cuatro horas.

Se puede poner el broche de oro si desde el campamento Poincenot nos encaminamos al campamento Piedra del Fraile, en la ruta al paso Marconi. Para ello se debe continuar por la misma senda del recorrido al glaciar Piedras Blancas, durante 45 minutos, siempre en dirección N. Encontraremos a la izquierda la senda que se adentra en el bosque. Continuamos en dirección NO hasta el camino que remonta el río Eléctrico y luego hasta Piedra del Fraile, zona en la que existe un camping privado (4 horas). Para volver a El Chaltén hay que desandar el valle del río por un hermoso bosque hasta su confluencia con la RN-23, en cuyo puente comenzamos la andadura hacia el CHS. Desde este punto ya "sólo" quedan 17 km de pista hasta el pueblo.

Si queremos completar nuestra visita, podemos emprender otra serie de excursiones como la que nos lleva al lago del Desierto, paraíso lleno de encanto, misterio y controversias fronterizas. Esta excursión es recomendable efectuarla en BTT, pues discurre por una pista transitable de 37 km.

### DATOS BASICOS

La travesía por el C.H.S a través del Paso Marconi y el Paso del Viento es, sin ningún tipo de dudas, el trekking más espectacular que se puede realizar en la zona de El Chaltén. **Antes de ponerse en marcha es necesario solicitar autorización a la Gendarmería Nacional y a la administración del Parque Nacional.**

Este periplo está condicionado por los factores climáticos imperantes y por un tipo de terreno relativamente complicado. Aquí se recrean las condiciones extremas de la Antártida con temperaturas muy bajas y temporales de vientos huracanados, en ocasiones prolongados, que pueden alcanzar los 170 km/h. Los días de mal tiempo pueden obligar a detenernos y esperar una mejoría de las condiciones.

Es un proyecto que se realiza en régimen de autonomía total por lo que los integrantes deberán portear todo el peso requerido para su desarrollo, lo que condiciona incluso el volumen de comida a transportar.

**EPOCA:** Comienzo del verano austral de 2005. Hay que considerar que a medida que avanza la temporada aumenta el número de grietas a sortear.

**JORNADAS:** Técnicamente el recorrido se puede dividir en 6/7 etapas, siendo necesarios 10/11 días en total pues como mínimo hay que contar tres días de "colchón" para capear los temporales (más que previsibles) que nos caerán en suerte.

**COTAS / DESNIVELES:** Nos desenvolvemos en alturas modestas, en un terreno con frecuentes subidas y bajadas. Desde El Chaltén (430 metros) se asciende hasta el Paso Marconi (1.500 metros), luego en los hielos se descienden cerca de 1.000 mts. Ya en la salida hacia el Este volveremos a remontar hasta la cota 1.500 en el Portezuelo del Viento para descender al campamento del río Túnel (450 mts), punto de inflexión que lleva hasta los 1.000 mts en la Loma del Pliegue Tumbado. Luego, tratándose de una travesía circular acabaremos descendiendo a los 430 metros del punto de partida.

**DATOS GPS:** Como referencia podemos considerar los siguientes way points.

Puente Río Eléctrico	S 49° 13' 61,2"	O 72° 56' 31,1"
Piedra del Fraile	S 49° 13' 66,0"	O 73° 00' 84,0"
Paso Marconi	S 49° 11' 06,6"	O 73° 08' 17,8"
Refugio Paso del Viento	S 49° 25' 33,1"	O 73° 06' 19,2"
Paso del Viento	S 49° 23' 65,3"	O 72° 52' 07,6"
Campamento Lago Túnel	S 49° 23' 10,1"	O 73° 02' 32,8"

**EQUIPO / MATERIAL:** Necesitaremos equipo técnico para travesías sobre glaciar, incluyendo raquetas o esquís. Es imprescindible equipo de radio o teléfono vía satélite. El GPS es opcional pero muy recomendable.

**CONOCIMIENTOS NECESARIOS:** Indispensable dominar el procedimiento para rescate en grietas y el funcionamiento del equipo técnico de igual manera que si se tratara de una escalada en hielo.

Es obvio comentar que precisaremos un estado físico aceptablemente bueno y una actitud positiva ante los imprevistos que se puedan plantear.



■ Lago Eléctrico y Glaciar Marconi

Todas estas actividades suponen unas jornadas de montaña que difícilmente serán olvidadas por quien se anime a realizarlas. □